

# SAPIENTIA

## VEINTICINCO AÑOS DESPUES

*"Defendiendo la grandeza de la Sabiduría humana de la Filosofía, no menguada sino enaltecido en su subordinación orgánica y vital a la Sabiduría divina de la Fe y de Teología, que lejos de menoscabarla la defienden y confortan desde fuera con la seguridad de su Verdad superior, y demarcando así los límites de sus dominios de Sabiduría natural -los dominios perennes del ser y de su inteligibilidad al alcance de nuestra inteligencia, que no han sido cercenados sino divinamente extendidos por un Saber superior que deja incólume los dominios de la Sabiduría humana- defendemos y demarcamos a la vez el ámbito de SAPIENTIA y le asignamos su misión rectora precisa de expresión de Filosofía pura, de Sabiduría estrictamente humana, pero que reconoce y acata una Sabiduría superior a ella y que, por eso, resulta ser también de Filosofía cristiana. Su labor no es teológica, sino pura y exclusivamente filosófica, de Sabiduría puramente humana. Y si a las veces tocara el tema teológico, sólo lo hará accidentalmente para alcanzar con más plenitud su propio objeto".*

*"Y como quiera que esa Sabiduría natural de la inteligencia humana, esa Filosofía, ha encontrado su realización más plena y auténtica en la Filosofía de Santo Tomás, hasta tal punto que su Filosofía no es la filosofía de un hombre ni de una inteligencia, sino la Filosofía del hombre y de la inteligencia; por eso SAPIENTIA se presenta como una revista de Filosofía no sólo cristiana sino también tomista; no en el sentido de una vulgar repetición de las fórmulas del Angélico Doctor, sino en el de una profundización de sus propios principios, eternos como la verdad del ser que encierra, y de su desarrollo orgánico constante en la incorporación de la verdad inagotable -porque infinita- del ser que inteligiblemente expresa y que la nutre desde la trascendencia objetiva. El tomismo, como expresión y asimilación vital de la realidad en que se inserta y de que se nutre, no es una Filosofía de una época pasada, no es algo muerto ni arqueológico, así como tampoco una Filosofía acabada y perfecta, a la que solamente es menester asimilar; sino una Filosofía, verdadera, sí, porque la verdad del ser es eterna e inmutable, pero inacabada, prolongable en todas las direcciones y caminos del ser - en extensión y profundidad- bajo cuya luz inteligible, penosa pero fructuosamente trabaja y progresa sin cesar, incorporando orgánicamente a su síntesis inteligible todos los aspectos de la verdad ontológica. Sólo el tomismo, por eso, ofrece al filósofo la posibilidad de realizar el ideal de su difícil y trascendental misión: el acrecentamiento del acervo de la verdad, la originalidad en la verdad. Es él un sistema siempre actual, sin renunciar, antes bien, conservando y acrecentando lo pasado, porque la verdad no es sólo de hoy como no lo es tampoco de sólo ayer sino de siempre y eterna".*

*"Y precisamente por ello, por la verdad que encierra y de que se alimenta, esta Filosofía -que en Santo Tomás vivía en una síntesis armónica y dinámica con la Teología- es la más conforme con la Sabiduría sobrenatural cristiana, ya que la verdad natural, que con el ser desciende del Ser creador de Dios, no puede sino armonizarse con la verdad sobrenatural, que desciende de ese mismo Dios por la Revelación cristiana. «Distinguiendo además, como era justo, la razón de la fe, aunque uniéndolas entre sí con vínculo de recíproca amistad, mantuvo en sus respectivos derechos, que atendió a su dignidad de tal manera, que ni la razón, elevada en aras del Doctor Angélico hasta la cumbre del humano saber, apenas puede elevarse a más sublime altura, ni a la fe le es dado obtener más eficaces y numerosos auxilios, que los que obtuvo gracias a Santo Tomás» (León XIII, Encíclica Aeterni Patris)".*

*"Con ellos y sin salirse de los límites estrictamente filosóficos SAPIENTIA pretende hablar un lenguaje inteligible para todos los hombres que con sinceridad buscan la verdad, aun para aquéllos que no profesan*

*nuestra misma fe y están alejados de la misma Iglesia, porque su lenguaje quiere ser expresión de la verdad e inteligibilidad del ser natural, asequible por su propia evidencia por las solas luces de la inteligencia; y contribuir así al esclarecimiento de los supremos principios de la verdad natural, al esclarecimiento de los primeros principios del obrar y de la conducta humana, de las exigencias normativas del ser, del deber-ser, enviscerada en aquéllos; y contribuir con ello a disponer a los espíritus de buena voluntad al encuentro con una Verdad y Sabiduría superior y plena de la Fe -porque es participación de la misma Verdad y Sabiduría de Dios- y que lejos de oponerse a la Sabiduría natural, está en íntima armonía y conexión vital con ella, como su continuación, o mejor como su crecimiento divino".*

*"Sin descender a las soluciones concretas de problemas inmediatos que nos punzan y angustian, SAPIENTIA pretende contribuir así más que nadie a la conquista del sentido y al ordenamiento de la vida humana en su aspecto estrictamente natural y humano y, con ello, a predisponer al crecimiento divino del hombre por medio de la Fe y la vida de Dios, de que es depositaria la Iglesia, y de este modo preparar un mundo mejor sobre la tierra, especialmente en esta tierra de bendición de nuestra Patria, Argentina, que ha nacido, crecido y vivido siempre animada por el espíritu de la Verdad y normas de vida de la Sabiduría cristiana de la Iglesia, hasta consustancializarse con ellos y trasuntarlos con rasgos inconfundibles en la pureza y magnificencia de su propia historia".*

*"Y haciendo nuestras las palabras con que Santo Tomás enunciaba sus propósitos al comienzo de su Summa Contra Gentiles (C. II), iniciamos nuestra Obra de Sabiduría, de SAPIENTIA, «nuestro oficio de sabios, aunque exceda a nuestras propias fuerzas, confiados en la divina Misericordia, para manifestar la verdad y eliminar el error»".*

1. - *Así enunciábamos nuestros propósitos hace precisamente veinticinco años. Lo importante es que lo dicho entonces sigue siendo hoy nuestra meta manifestando el programa de nuestra desinteresada tarea de "sabios". Porque el cambio vertiginoso operado en el mundo y en la cultura que lo expresa, en estos veinticinco años, confiere una mayor vigencia aun a los propósitos entonces enunciados en el Editorial del Primer número de SAPIENTIA, y logran actualmente todo el vigor de un mensaje. Nunca más que en nuestra época se ha hecho mediodía la obra de la Sabiduría.*

*El Tomismo se presentaba entonces como el sistema intelectualista-realista, adoptado y propiciado por la Iglesia en sus Universidades, por cuanto encierra los principios perennes de la Filosofía, que expresan y organizan objetiva y sistemáticamente en la mente el ser trascendente e inmanente en toda su rica complejidad, sin deformarlo ni mutilarlo; y que, por eso mismo, abierto al ser y a la verdad en actitud de constante crecimiento con su asimilación, constituía a la vez la Filosofía armónicamente articulado con las Verdades reveladas para organizarlas sistemáticamente en la Ciencia Teológica.*

*En estos años transcurridos desde la aparición de la primera entrega de SAPIENTIA, el Irracionalismo anti-intelectualista -y, por eso, también anticristiano- en múltiples formas y manifestaciones, ya vigentes entonces, ha irrumpido con caudal y fuerza crecientes contra nuestra cultura latino-cristiana, cimentada eminentemente en el intelectualismo realista y, desde la Filosofía, ha penetrado en la literatura y en los medios de comunicación y, a través de ellos, en distintas formas de vida.*

*Se ha perdido el camino y hasta el sentido de la verdad. Los esfuerzos por llegar a ella, por el único camino accesible que es el de la inteligencia, y que es el que ha sido recorrido por los grandes filósofos de todos los tiempos desde Aristóteles y Platón a San Agustín y Santo Tomás, desde Descartes y Leibniz hasta Hegel y Husserl y el Tomismo actual, son considerados como estériles y vanos. La Filosofía actual no cree en la verdad, y no cree en ella porque ha comenzado por no creer en el valor de la inteligencia para alcanzarla con certeza. Más aún, ataca a la inteligencia como a la gran mentirosa, que ilusiona y engaña a los hombres con la apariencia de una verdad que es incapaz de brindar (Sartre y Jaspers). El ser del mundo y del hombre sigue siendo un misterio, algo inaccesible e impenetrable para la mente humana. El agnosticismo del ser trasciende al hombre y el consiguiente inmanentismo ha señalado con precisión Fabro, es la nota común a toda la Filosofía moderna y contemporánea.*

*Desesperado de lograr esa meta connatural del espíritu humano, que es el descubrimiento y fundamentación del ser trascendente -y también del inmanente- por la Metafísica, el filósofo actual ha substituido esa tarea esencial de la Filosofía por una minimización de la misma, reduciéndola a una "ideosofía", según la feliz expresión de Maritain, a una descripción de puras manifestaciones de la realidad sólo en cuanto dada en la conciencia, ha reducido el ser a su aparecer en la mente, encerrándose en un mundo des-realizado de la*

*Fenomenología, dejando de lado el ser en sí de la verdadera realidad (Husserl, Heidegger y Sartre). En esta posición agnóstica, mucho más lejos todavía e inalcanzable para el hombre está el Ser de Dios, ya que si es inasequible el ser trascendente contingente del mundo y del yo, inmediatamente dados, más imposible aún de aprehender resulta el Ser necesaria, el Acto mismo de Ser o Existir, que lo funda y causa en su origen, y al que la mente humana llega únicamente a través del conocimiento de aquellos seres contingentes.*

*2. - Con la desaparición de la verdad y la prescindencia y, a las veces, hasta el desprecio del único acceso a ella, que es el de la inteligencia, el hombre contemporáneo ha perdido también la senda del perfeccionamiento humano, del bien moral y de la belleza, del único sendero, dado al hombre en su vida natural, que conduce con seguridad al descubrimiento de los preceptos reguladores de su libertad y de su vida y de las reglas que conducen a la realización de los objetos bellos y de los objetos útiles en el arte y la técnica y en su realización integrada en el bien del hombre. La Filosofía contemporánea refleja esa condición moral, ese amoralismo en que vive y se debate gran parte de la sociedad, precisamente porque ha comenzado siendo una Filosofía antiintelectualista.*

*Desprovisto del ser -verdad y bien- trascendente y de la inteligencia para apoderarse de él, el hombre ha quedado reducido a un quehacer (Heidegger), a una existencia o pura libertad creadora de sí y de los valores, que, por eso mismo, sólo son tales porque el hombre los crea y da vigencia (Sartre). Nada hay absoluto ni trascendente al hombre mismo, cuando no hay verdad que desde la trascendencia lo ilumina y enriquece a través de su inteligencia. Una pseudomoral de la situación y de la ambigüedad (Sartre y Beauvoir) -en que todo es lo mismo, en que cada uno decide sobre la bondad o maldad de una acción- ha substituido a la moral de los principios trascendentes, que se imponen de un modo absoluto a la conducta de todos los hombres. Esos pseudoprincipios que el mismo hombre se crea de un modo irracional por pura irrupción de su libertad, ha ido minando las costumbres y normas morales, individuales y sociales, en un grado cada vez más alarmante. El Freudismo y el Marxismo han contribuido a deshacer la conciencia del pecado en lo que hace a lo sexual y a la justicia. De ahí que los pueblos se debaten en la confusión moral, en la amoralidad donde no se distingue entre el bien y el mal, en la exaltación del erotismo, la revolución y la violencia en todas sus formas y en la independencia y libertad como bienes absolutos, frente a toda norma; y que paradójicamente han caído en la opresión bajo todas sus formas: la dictadura de regímenes totalitarios -"liberados" sus jefes de todo principio moral- a la falta de seguridad física y moral con la guerrilla y el asesinato, la vejación y la injusticia contra los más débiles. Tal la lógica conclusión -porque la lógica, como la inteligencia, siguen actuando, aun en los que las niegan- del irracionalismo que, con la verdad y la inteligencia, ha cegado las fuentes de la ordenación interior de la persona y de la sociedad humana. Se han roto y destruido los vínculos morales, que informaban y organizaban -desde el interior de la conciencia de cada persona- el orden humano en sus diferentes estratos: jurídico, político, social y técnico-económico, porque se ha perdido la verdad que la sustentaba, perdida a su vez porque se ha perdido el único camino de acceso a ella que es el de la inteligencia. Y ese orden ha sido substituido por la organización exterior, sin limitación moral o humana alguna, por la opresión del Estado o del más fuerte. La organización humana ha sido substituida por la fuerza y la violencia.*

*Tal el "humanismo" propiciado por el Existencialismo actual, que, en definitiva, no es sino la inmólación de todo ser trascendente e inmanente a una pura ex-sistencia, des-encializada, vacía de toda realidad. El humanismo actual reduce todo al hombre, y el hombre a la nada, "a un ser que no es lo que y es lo que no es" (Sartre), sometido a cualquier opresión, venga de donde venga.*

*3. - La pérdida o desconocimiento del ser o verdad trascendente, en la esfera del Arte ha conducido a su alienación. Se ha cerrado el acceso a la belleza, porque, al prescindir de la inteligencia y de su objeto, se ha prescindido de la esencia o forma constitutiva de los seres. El artista ha de expresar con su inteligencia, imaginación y sentimientos, una nueva forma o esencia, recreada en su alma de artista con los elementos esenciales que le ofrecen los seres del mundo y su propio ser y que encarna en los colores, los sonidos y demás elementos sensible-materiales. Cuando la cultura se cierra a la asimilación de tales elementos trascendentes, el artista es obligado a trabajar contra naturam, a elaborar una creatividad, reducida a trazos puramente fenoménico-sensibles, sin contenido espiritual alguno y des-esencializada. Es el caso de muchas manifestaciones del arte actual, despojadas de esencia y consiguientemente de belleza y, en el mejor de los casos, ingeniosas combinaciones de colores, palabras o trazos, cuando no incomprensibles figuras, ruidos e imágenes desagradables y feas, que atentan contra la belleza, porque atentan contra el ser y la verdad.*

*Otro tanto ha acaecido en la Técnica y la Economía. Desprovistas de la verdad, que expresa a los seres en su orden jerárquico, la Técnica y la Economía han perdido de vista su carácter esencial de medios destinados a*

*servir al hombre individual y a la sociedad, como a su fin supremo, y con él han perdido también su propio fin y sentido, se han distorsionado convirtiéndose en un absoluto y en fin supremo, en busca de una producción y abundancia de bienes materiales sin límites, pero también sin destinatario, llegándose a crisis de super producción, de imposibilidad de colocación de tales bienes, mientras una gran parte de la humanidad carece de ellos y se muere de inanición. Se produce también una actividad técnica y económica sin discernimiento, sin orden jerárquico en la misma, de tal modo que se producen objetos vanos y superfluos, mientras faltan los indispensables para las necesidades más perentorias materiales y espirituales.*

*En última instancia, es también la ausencia de la verdad con la anulación de la actuación de la inteligencia, la que lleva a la actividad económica y técnica al desconocimiento de su propia finalidad subordinada al bien del hombre y a una encrucijada sin salida y llena de contradicciones.*

*4. - Al orden humano lo organiza la inteligencia desde la verdad, que luego la libertad lleva a la realidad al someter su actividad a aquel orden, expresado por las normas que encarnan las exigencias del ser o la verdad. La libertad bajo la dirección de la inteligencia y de la verdad realiza así el ser o bien, que es el perfeccionamiento humano, individual y social, en sí mismo y en las cosas materiales con relación a él, y de este modo integra la economía, el arte y la técnica con los bienes materiales resultantes, en el bien del hombre y de la sociedad.*

*Pero preciso es notar que la destrucción de la verdad por el desconocimiento o anulación de la validez de la inteligencia en su actividad propia, y del orden moral, político, familiar, jurídico, económico y técnico, organizado desde la interioridad por la inteligencia y la libertad, destrucción que inmediatamente conduce a una exaltación de la independencia y a una "liberación" del ser, de la verdad y del bien o valor trascendentes, al final y paradójicamente lleva al hombre al caos, al desorden, a la confusión y a la violencia y la opresión en todas sus formas: personal, donde el hombre pierde su libertad interior en sus decisiones, encadenado por sus pasiones; familiar, político y social, donde, desprovisto de las normas morales y jurídicas, los más fuertes oprimen a los más débiles, los más audaces a los más desprevenidos; económica y técnica, donde el que más abunda en medios materiales elimina a los que menos tienen y los someten a sus exigencias, opresión que puede ser ejercida por particulares, pero más gravemente por el Estado, cuando él se ha "independizado" de la verdad y del bien, que constituye el totalitarismo por excelencia.*

*5. - Desde SAPIENTIA hemos defendido siempre el valor de la inteligencia para aprehender la verdad absoluta y trascendente, no en el sentido de que por ella el hombre sea capaz de apoderarse desde un principio de toda la verdad y de un modo perfecto, sino en el de que sea capaz de aprehenderla con seguridad o certeza en lo que ella es, siquiera bajo algunos de sus aspectos e imperfectamente, y de acrescentar sin cesar sus dominios y profundizar y captar cada vez y con más precisión su contenido. De todos modos lo que defendemos es que la inteligencia es capaz de aprehender la verdad y tener evidencia y estar cierta de la posesión de la misma bajo alguno de sus aspectos. Y lo que una vez la inteligencia ha aprehendido como evidentemente verdadero, no puede dejar ya jamás de serlo: siempre será verdad lo que la inteligencia con evidencia lo dio como tal (Pío XII, Humani Generis).*

*SAPIENTIA ha cumplido esta misión adoptando los principios de la Filosofía de Santo Tomás, convencida de la verdad de los mismos, como resultado de una larga reflexión crítica. El Intelectualismo tomista, en sus principios fundamentales, es la única Filosofía –la Philosophia Perennis- que se ajusta escrupulosamente a las exigencias del ser o verdad trascendente en sus múltiples aspectos y exigencias ontológicas, hasta tal punto que la unidad de su sistema, lejos de ser una elaboración subjetiva, adoptada a priori, es el resultado de la unidad del ser, intencionalmente de-velado y aprehendido por la inteligencia.*

*Desde este ser o verdad trascendente es de-velado primeramente el ser del mundo y del hombre y, a través de este ser finito y contingente, la inteligencia humana llega al Ser o Acto puro de Dios -Verdad y Bondad infinitas- en quien se funda y encuentra razón de ser todo otro ser. La Metafísica del Intelectualismo tomista desarrolla las exigencias de ese ser o verdad, su deber-ser, que se formula en normas para el perfeccionamiento humano y moral en todas sus formas y derivaciones: individual, familiar y política, dentro de cada uno de estos sectores y en la organización jerárquica de los mismos, y también para el perfeccionamiento de los entes mundanos en función del hombre -las reglas de la Economía, del Arte y de la Técnica- en una palabra, traza las líneas fundamentales de la organización de los distintos sectores de la cultura o perfeccionamiento realizado por*

*el espíritu del hombre en sí mismo y en las cosas y en su unidad jerárquica, ajustando a las cuales su libertad y facultades ejecutivas, el hombre realiza su propio bien y el de las realidades mundanas en subordinación con él.*

*La adopción de una actitud de liberación y rebeldía contra la verdad y las normas trascendentes de conducta y de acción conduce, en definitiva, e inexorablemente, a la esclavitud interior y exterior. Inversamente el sometimiento -connatural al espíritu, hecho por Dios y para Dios, suprema Verdad y Bondad, como su último Fin y supremo Bien- a la verdad y a sus exigencias normativas de bien para el hombre y para las cosas en relación con él, señala y encauza a la libertad humana por el camino que conduce a la realización o perfeccionamiento humano del hombre y de las cosas, a la humanización o humanismo del mundo y del hombre y, con él, a la auténtica liberación o salvación del hombre de la esclavitud interior de sus pecados y pasiones y de la esclavitud exterior de la técnica, de la economía y de todos los totalitarismos políticos y sociales en sus más variadas formas.*

*Tal ha sido desde un comienzo y sigue siendo hoy la meta de SAPIENTIA: develar el verdadero sentido intencional de la inteligencia, su inserción, enriquecimiento e iluminación con el ser o verdad en sí, el valor trascendente de su actividad en toda su actuación: en su obra filosófica, sobre todo en la Metafísica, suprema instancia o Sabiduría del orden natural humano, con la que él elabora la síntesis inteligible del ser, de las cosas, del hombre y de Dios. El valor ontológico de la inteligencia y la obra por ella así realizada en sus múltiples aspectos y relaciones son el objeto de la Sabiduría filosófica, que SAPIENTIA -Sabiduría- se propuso realizar desde un comienzo y quiere seguir realizando en adelante, con fidelidad, que comienza siendo ante todo fidelidad al objeto de la inteligencia que es el ser o verdad real trascendente. Misión eminente y austeramente teórica, desinteresada de la acción o realización misma, aún tratando de los temas más prácticos morales, sociales o políticos; no para permanecer en una "torre de marfil", aislada de los graves problemas que hoy acucian y agobian a la conciencia y a la vida del hombre, sino, por el contrario, para poder trazar, desde la verdad trascendente, aprehendida por la inteligencia, el único camino válido capaz de conducir al hombre a la reconquista del sentido de su vida y a su realización, a su real y auténtico perfeccionamiento, temporal y eterno. Desde la inteligibilidad de la verdad, SAPIENTIA quiere continuar su ardua y fecunda labor sapiencial teórica: de proyectar su luz sobre las múltiples y complejas situaciones que la vida actual presenta, y con la cual los hombres sean capaces de discernir sobre ellas la verdad y el bien frente al error y el mal y saber encontrar el camino, a la luz de esa verdad, que conduce a la actualización o plenitud del propio ser humano, a su verdadera cultura o humanismo; y con él se facilite el reencuentro con la Fe y su formulación científica que es la Teología, con la Verdad misma de Dios, con la que El misericordiosamente ha querido iluminar y enriquecer, más allá del alcance de la inteligencia, de una manera sobrenatural, a los hombres, para ayudarlos a encontrar el camino de actualización de su vida divina, de hijos de Dios, redimidos por Cristo e incorporados a El en la Iglesia y, también y por "añadidura", el camino del perfeccionamiento de su vida natural de persona humana, en una palabra, el camino integral de un Humanismo cristiano.*

*La labor de SAPIENTIA se presenta, hoy más que nunca por las razones apuntadas, más difícil y llena de obstáculos y peligros de descarrío y de incompreensión. SAPIENTIA debe realizarla en una constante vigilia, con una reflexión crítica continua sobre sus Pasos y por encima de toda conveniencia o intereses mezquinos aprestándose únicamente a la verdad y a sus exigencias, que es lo mismo que ajustarse a la Verdad de Dios.*

*En un mundo irracionalista, que no cree en la posibilidad de llegar a la verdad y se encierra en un cómodo y estéril agnosticismo, que juzga y tilda de "ingenuo" toda actitud intelectualista contraria, la labor de SAPIENTIA puede resultar para muchos inútil, fruto de falta de sentido crítico y condenada al fracaso.*

*Sin embargo, SAPIENTIA y los hombres que trabajan en ella saben muy bien que la verdad está de su parte; que toda negación de la verdad y del alcance ontológico de la actividad intelectual, es contradictorio y absurdo; y que el valor de la inteligencia y de la verdad se imponen por sí mismos ante cualquier negación o duda, que ni formularse podría sin suponerlas y apoyarse en ellas. Bueno es que, después de veinticinco años de bregar en este sentido, volvamos a renovar con fe y optimismo nuestra posición intelectualista y realista. Y así nos proponemos hoy, con la misma firmeza de hace un cuarto de siglo, continuar nuestra ardua pero a la vez fascinante labor de trabajar por la de-velación e irradiación de la verdad sobre el mundo y los hombres de hoy, seguros de que con ella trabajamos no sólo en nuestro propio perfeccionamiento humano con el enriquecimiento del ser y verdad trascendentes y del bien hacia el cual ellos nos conducen, sino también en ayuda del perfeccionamiento de los demás en su ser y vida humanos y, con él, a disponerlos -desde los "Praeambula Fidei"- a la aceptación de la Verdad y del Bien sobrenatural divino por la Fe y la vida de Dios, que por la Verdad Encarnada y Omnificada en Cristo, se ha comunicado misericordiosamente a todos los hombres de buena voluntad.*

*A los veinticinco años de la aparición de SAPIENTIA, cuantos estamos en la Dirección y Redacción agradecemos a Dios Nuestro Señor, porque nos ha ayudado a cumplir esta magnífica obra de reconquista de la Verdad desde nuestra revista; y porque a cuantos trabajamos con desinterés y amor en su elaboración, nos ha unido en la amistad más acendrada -Veritatem facientes in charitate-; y porque esa comunidad se ha ido acrecentando año tras año y actualmente también con los jóvenes filósofos -en gran parte discípulos nuestros, ya graduados, de la U. C. A.- que constituyen la mejor esperanza de la continuidad de SAPIENTIA.*

*En segundo lugar queremos agradecer a todos nuestros colaboradores, que únicamente por amor a la Verdad, desde los diversos ángulos de la Patria y de otros países, han dado vida a SAPIENTIA con sus artículos y notas; y a nuestros amigos y avisadores, que han sostenido nuestra obra.*

*Acepte la Verdad Encarnada en Cristo estos veinticinco años de esfuerzos consagrados al cultivo y comunicación de la verdad a través de SAPIENTIA, de manos de Aquélla, Quien por ser Sedes Sapientae, es de modo especial Madre de SAPIENTIA y de cuantos trabajamos en ella y por ella.*

OCTAVIO N. DERISI  
Director